

# El camino romano de Los Morales (Córdoba): estudio arqueológico de una vía minera

## *The Roman road of Los Morales (Córdoba): archaeological study of a way to the mines of Sierra Morena*

---

**JOSÉ LUIS DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ**

Universidad de Córdoba. Proyecto HAR2016-77136-R

E-mail: [joseluisdj33@gmail.com](mailto:joseluisdj33@gmail.com)

Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-5391-9692>

RECIBIDO: 27 DE ABRIL DE 2020

ACEPTADO: 6 DE MAYO DE 2020

**Resumen:** El camino de Los Morales era una vía minera que conectaba *Corduba* con Sierra Morena, y que, como tantas, ha pasado desapercibida en los estudios de caminería, sin documentación ni investigación arqueológica. Es por eso que pretendemos aclarar las dudas que persisten con respecto a su trazado, georreferenciar los elementos arqueológicos que forman parte del mismo y analizar su pervivencia a través del tiempo. Además, junto a ello, hemos atendido a un yacimiento fundamental para comprender el uso de la vía, el complejo lavadero del Arroyo de San Cristóbal–Los Morales.

**Palabras Clave:** Camino minero, camino de Los Morales, Vereda del Villar, *Corduba*, vía romana, complejo lavadero del Arroyo de San Cristóbal–Los Morales.

**Abstract:** The Morales road was a roman mining pathway that connected *Corduba* with Sierra Morena and, like others, has gone unnoticed in the road studies, without documentation or archaeological research. That's why the main goal of this work is study the layout of the road, georeference the archaeological remains and study road repairs. Also, in relation to the road, we investigate the archaeological site of Arroyo de San Cristobal–Los Morales.

**Keywords:** Mining road, road of Los Morales, *Corduba*, Vereda del Villar, Roman road, archaeological site of Arroyo de San Cristobal–Los Morales.

CAUN 29 (2021): [1-22] 157-178

ISSN: 1133-1542. ISSN-e: 2387-1814

DOI: <http://doi.org/10.15581/012.29.002>

## 1. INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

LAS vías de comunicación son uno de los elementos fundamentales para poder entender un territorio, y en el caso cordobés los caminos que conectaban la ciudad con Sierra Morena han sido siempre de gran importancia. La mayoría de ellos tenían mucho valor debido a que eran caminos mineros que comunicaban *Corduba* con las minas de la sierra. Pero también hay que comprender las vías teniendo en cuenta la estratégica posición geográfica de la ciudad, que le permitía un buen control del territorio tanto en época romana como andalusí<sup>1</sup>, dotándose por tanto de una gran red viaria (Cabrera Muñoz, 1993: 10).

Pese a todo ello son escasas las investigaciones que han tratado este punto. Hasta hace no demasiado tiempo los estudios de caminería se centraban en el conocimiento de los datos derivados de las fuentes antiguas. Pero también es cierto que se han realizado estudios arqueológicos sobre el trazado de algunos de estos caminos, entre los que destaca por su importancia la vía *Corduba–Emerita* (Sillières, 1990: 453-466; Melchor Gil, 1993: 65-69/74-77; 1995: 115-122/162-165; Monterroso Checa y Gasparini, 2016: 176-187; Gasparini, Moreno Escribano y Monterroso Checa, 2019: 363).

No obstante aún restan por estudiar muchas de las vías que unían *Corduba* con Sierra Morena. Ese es el caso de la calzada que aquí analizamos, el camino de Los Morales, también conocido como Vereda del Villar, que ha permanecido relegado, no apareciendo en los progresivos estudios que de las vías cordobesas se hacían. La única referencia a él la obtenemos de forma indirecta a través de la constatación de un gran complejo de lavadero de mineral en el entorno del Arroyo de San Cristóbal–Los Morales (García Romero, 2002: 372).

Entendiendo que el estudio de las vías romanas se basa en dos pilares, la documentación y el reconocimiento del trazado (Palomino Lázaro y Martínez González, 2010: 48), y ante la problemática de la inexistencia de documentación, creemos que solo desde la investigación arqueológica se pueden colmar estas lagunas. Por eso este estudio pretende en primer lugar clarificar el trazado de la vía en su tramo Córdoba–Lagar de la Cruz, utilizando para ello la prospección, la georreferenciación de los elementos más importantes y la construcción de un abundante aparato fotográfico–cartográfico que sirva para su conservación y difusión. Y en segundo lugar ampliar el conocimiento que tenemos del complejo lavadero del Arroyo de San Cristóbal–Los Morales.

---

<sup>1</sup> Esto se refleja en lo que dice Ibn Hawkal (siglo X) sobre Córdoba cuando señala que está en «medio» del país: «Andalus is an extensive and considerable country, with many large and flourishing cities, the chief of which is called Cortubah, situated in the midst of the country» (Ouseley, 1800: 23).

## 2. TRAZADO DE LA VÍA

Parte de la Puerta de Osario y recorre los Llanos del Pretorio, la avenida del Brillante y accede a la calle Cardenal Portocarrero. Esta calle, aún sin asfaltar, conserva restos de la vía romana y fragmentos cerámicos medievales, como más adelante comentaremos. Desde allí se dirige a la calle Platero Martínez y avanza aproximadamente hasta la actual glorieta de la Castilleja. Hasta aquí el trazado era compartido entre otra vía (el camino del Pretorio) y el camino de Los Morales, representando esta confluencia en el mapa con el color amarillo (Figura 1). Desde allí se une a la calle Vereda del Pretorio, desviándose a la izquierda por la calle Huerta de Hierro. Aquí aparece el sendero que nos permite avanzar hasta la zona del Arroyo San Cristóbal–Los Morales, donde se sitúa el complejo lavadero de mineral. El camino cruza la carretera del Sanatorio de Los Morales y continúa en dirección al Hospital de Los Morales. Desde allí se adentra en la sierra hasta llegar al Lagar de la Cruz<sup>2</sup>, donde se reencuentra con el camino del Pretorio. Desde este punto la identificación de su destino se hace más compleja. Pudiera ser que se reunificase con el camino del Pretorio y se dirigiese hasta las minas de cobre y plomo argentífero cercanas a los ríos Guadalupe y Guadiato, y, en general, a los términos de Villaviciosa de Córdoba y Villanueva del Rey (Melchor

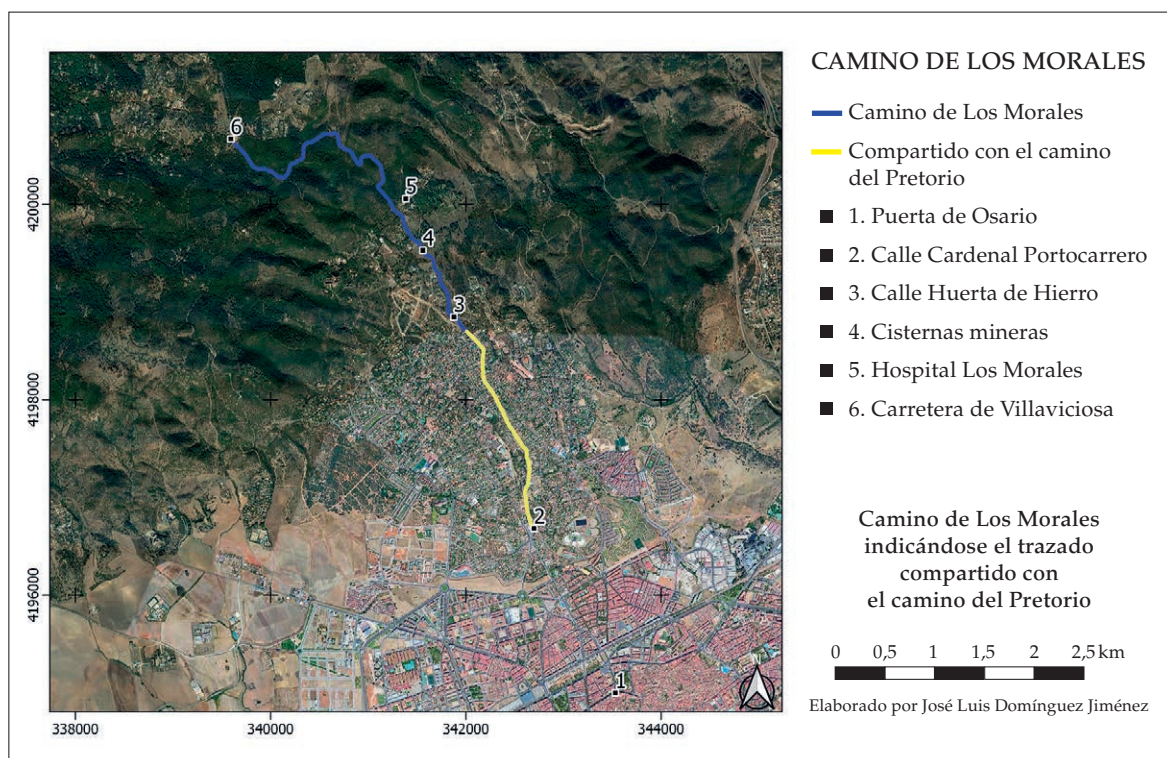


Figura 1

Trazado del camino de Los Morales, desde calle Cardenal Portocarrero hasta el Lagar de la Cruz. Mapa de elaboración propia mediante QGis e IGN. © OrtoPNOA 2016 CC-BY 4.0 scne.es

<sup>2</sup> Zona de unión de la CO-3314, la CO-3405 y la CO-3404.

Gil, 1993: 75-77). O también podemos considerar que pudiese servir para dar salida a los minerales provenientes de las explotaciones serranas que se encuentran en sus cercanías, como el filón de calcopirita del Arroyo de San Cristóbal, la fundición del Lagar de la Cruz, el filón de las Jaras, el del Mico o el filón de calcopirita aurífera de Berlanga (García Romero, 2002: 113/ 159-161). No podemos aventurarnos más, pero, considerando que el camino del Pretorio debía tener gran presión por dar salida a los minerales de la *Societas Sisaponensis* (Vid. Apartado 3.1/Primer sector), este camino quizás podría ser, bajo nuestra opinión, una vía secundaria, de desahogo para otras zonas, coincidiendo con la segunda opción.

### 3. ANÁLISIS ARQUEOLÓGICO

#### 3.1 El camino de Los Morales

El camino de Los Morales, para su mejor estudio y comprensión, se puede dividir en cuatro tramos o sectores, que analizaremos separadamente. El primero de ellos sería el trazado que comparte con el camino del Pretorio. La segunda etapa sería aquella que va desde la separación de ambos caminos hasta el complejo lavadero del Arroyo San Cristóbal–Los Morales. Aquí nos detendremos, creyendo necesario individualizar este tramo para un mejor estudio. Y la última etapa sería la que abarca desde el complejo al ascenso hasta el Lagar de la Cruz.

##### Primer sector

El camino debía salir de *Corduba* por la *Porta Praetoria* (Posterior Puerta de Osario) y dirigirse, junto con el camino de las Ermitas y el del Pretorio, hacia la sierra cordobesa. De este hecho mantenemos evidencias a través del descubrimiento de restos de esta vía junto a enterramientos (Ibáñez Castro, 1983: 389; García y Bellido, 1959: 3)<sup>3</sup>. Desde esta misma puerta salía otro de los caminos más importantes en dirección a la sierra, la vía *Corduba–Emerita*, que se desviaba rápidamente hacia el este, dirigiéndose al puente sobre el Arroyo Pedroches (Melchor Gil, 1993: 65; Rodríguez Sánchez, 2010: 58).

Este primer sector cuenta con muchos hallazgos arqueológicos, que nos permiten conocer de forma más exacta esta vía. Debemos señalar que el espacio una vez atravesada la muralla formaba parte de la necrópolis septentrional, que se disponía en

---

<sup>3</sup> Como a unos 150m al O del punto de aparición del sarcófago sube hacia la Sierra de Córdoba, en dirección N, la carretera que va a Villaviciosa, a la que tradicionalmente llaman de «el Brillante». Esta sigue, poco más o menos, la traza de la vía romana que, saliendo de Córdoba por la Puerta del Osario, iba hacia el N. A ella pudieron pertenecer los restos de camino enlastrado vistos en la apertura de las zanjas. (García y Bellido, 1959: 3). García y Bellido hace referencia a esta vía, indicando que al menos en su primer tramo de salida de Córdoba esta estaba enlastrada. Él la asocia con la actual avenida del Brillante, aunque, basándonos en las evidencias encontradas, debía desviarse por la calle Cardenal Portocarrero.



torno al camino del Pretorio (Vaquerizo Gil, Ruiz Osuna y Rubio Valverde, 2019: 81), correspondiendo por tanto este área funeraria al tipo *Gräberstrassen* (Moreno Romero, 2006: 250)<sup>4</sup>. No son pocos los estudios que confirman estos datos. En los Llanos del Pretorio apareció un *sepulcretum*, en el que, además de diversos enterramientos, se pudieron recuperar hasta 28 metros de vía funeraria (Vaquerizo Gil, Ruiz Osuna y Rubio Valverde, 2019: 83). Pero no son un caso único. Nos referimos a los enterramientos en la calle Abderramán III, con una serie de complejos funerarios en torno a una vía (Salinas Pleguezuelo, 2015: 253-264), los enterramientos bajo la sede de *Emacsa* (avenida Llanos del Pretorio), donde se descubrió la inscripción funeraria de C. *Pomponius Statius* (Cánovas Ubera, Sánchez Madrid y Vargas Cantos, 2006: 281-294), o el sector cementerial encontrado en la calle Beatriz Enríquez (Moreno Romero, 2006). Existen además investigaciones que confirman el mantenimiento de esta necrópolis septentrional en la tardoantigüedad, al menos en el espacio de la calle Doña Berenguela (Sánchez Ramos, 2001).

Pero sin duda, por la información que nos aporta, debemos destacar el hipogeo de la Diputación Provincial. Gracias a las excavaciones que se han ido realizando conocemos que cerca de la *Porta Praetoria*, en el espacio que en la actualidad es el Palacio de la Merced, existía un monumento correspondiente a un hipogeo. Este ocupaba un lugar privilegiado ante una puerta de la que partían tantas vías, especialmente la del Pretorio y la de *Emerita*. La tumba habría pertenecido a *Marcus Aerarius Telemachus*, liberto y médico de la *Societas Aerariarum*, de época de Augusto (Vaquerizo Gil, 2002: 169-171). Este hecho, sumado al descubrimiento de escoriales relacionados con la fundición de cobre en esta zona (García Romero, 2002: 343; Moreno Romero, 2006: 237), nos indican que allí se encontraría la *officina* de la ya dicha *Societas Aerariarum* (Ventura Villanueva y Gasparini, 2017: 182).

En relación con el uso minero del camino también conservamos una inscripción tardorepublicana<sup>5</sup> aparecida en el Patriarca Bajo, al oeste de la avenida del Brillante, es decir, en las cercanías al camino, siendo asociada con el camino del Pretorio. Una inscripción, datada de mediados del siglo I a. C., que documenta una *servitus viae*, esto es, una servidumbre de paso, a favor de la *Societas Sisaponensis*. Sabemos por lo tanto que por esta vía llegaban los minerales de las explotaciones de Sierra Morena, pero, muy especialmente, los de las minas de cinabrio y mercurio de *Sisapo*, de donde se traía el minio (del que se obtenía el bermellón «rojo pompeyano»), para ser embarcados hacia Roma (Ventura Villanueva, 1993: 50-55; Ventura Villanueva y Gasparini, 2017: 182). Además esta *societas* debió tener su *officina* también en esta zona aladaña a la vía, como parece indicar la aparición de un enterramiento monumental con *titulus sepulchralis* de tres de sus libertos (Vaquerizo Gil, 2002: 170). No podemos afirmar si

---

<sup>4</sup> Este tipo de espacio funerario implica que la necrópolis se desarrolla en torno a las vías principales de comunicación y sus caminos secundarios, siendo los ejes que articulan este espacio extramuros.

<sup>5</sup> CIL II<sup>2</sup> 7, 699<sup>a</sup>.

el camino de Los Morales también fue empleado por esta *societas*, aunque, dado que ambas vías parten juntas de *Corduba*, se unen posteriormente en el Lagar de la Cruz, y el camino de Los Morales tiene a su paso un complejo lavadero de mineral, no es esa una opción que podamos descartar aún.

Como podemos observar, en torno a esta primera etapa de la vía confluyen tanto enterramientos como otro tipo de actividades, por lo que no debe parecernos extraña la convivencia con centros de actividades nocivas (Vaquerizo Gil, 2002: 170), como pueden ser los alfares. En el entorno de la vía tenemos conocimiento de que, tras el abandono del uso funerario de algunas zonas, estas se dedicaron a la producción cerámica, como puede ser el caso de un alfar romano en la calle Abderramán III (Salinas Pleguezuelo, 2015: 265), los vertederos de cerámicas de finales del siglo II d. C. bajo el edificio de *Emacsa* (Cánovas Ubera, Sánchez Madrid y Vargas Cantos, 2006: 281) o el alfar de la calle Cardenal Portocarrero, del que ya hablaremos.

Sin embargo las cercanías del camino no estuvieron únicamente dedicadas a enterramientos o a actividades industriales, sino que a finales del siglo III d. C. - principios del IV d. C. se construye la opulenta villa de «Santa Rosa» (Salinas Villegas, 2005: 51). Esta villa se encontraba al oeste de la vía, en lo que hoy es la calle El Algarrobo 4-6, y Cronista Rey Díaz 3 (Gutiérrez Deza, 2005: 56-57; Salinas Villegas, 2005: 36), teniendo como fecha aproximada de abandono el final del siglo IV o la primera mitad del V d. C. Pero posteriormente, en torno al siglo X se construyó una vivienda hispanomusulmana que formaría parte del *rabat al-Rusafa*, hasta que fue abandonada en torno a la primera mitad del siglo XI, quizás durante la *fitna* (Penco Valenzuela, 2005: 16-18). Esta vivienda es un ejemplo de la reurbanización que sufrió esta zona durante la época andalusí, aunque finalmente, tras la conquista cristiana de la ciudad, estos terrenos pasaron a formar parte de la denominada «Huerta de la Reina», permaneciendo sin urbanizar hasta el siglo XIX (Cánovas Ubera, Sánchez Madrid y Vargas Cantos, 2006: 281).

Por lo tanto y basándonos en lo expuesto, resulta evidente el importante peso de esta vía dentro de la estructuración de la zona septentrional de la ciudad, ya fuere como eje de la necrópolis, camino para la llegada de los minerales a *Corduba*, lugar dedicado a las actividades nocivas, o, posteriormente, lugar de habitación. Todos estos usos concentrados en torno a esta vía.

Prosiguiendo con el discurrir de la calzada, volvemos a señalar que la vía aglutinaría en sí a los tres caminos ya dichos, desviándose el de las Ermitas en el espacio que actualmente es la avenida de la Arruzafa, mientras que el del Pretorio y el de Los Morales proseguirían juntos por la calle Cardenal Portocarrero. Esta calle cuenta con bastante espacio libre que deja a la vista numerosas evidencias. Antes de acceder a la calle, en el terreno que actualmente ocupa el supermercado *Aldi* (avenida del Brillante, 78), se ha encontrado un conjunto compuesto de una pileta y dos hornos para

la producción de ladrillos (Figura 2). Rafael Clapés, quien ha dirigido los trabajos arqueológicos, ha destacado la presencia de este alfar junto al camino del Pretorio, como ya comentaba al *Diario Córdoba* tras su aparición en 2014<sup>6</sup>.



*Figura 2*

Horno en el supermercado Aldi. © J. L. Domínguez

En la calle Cardenal Portocarrero destacamos dos evidencias de restos de margen de la vía. El primer tramo (37° 54' 34.82" 'N - 4° 47' 23.80" O) se encuentra muy erosionado, conservándose aproximadamente un metro del mismo (Figura 3). En el segundo (37° 54' 36.56" N - 4° 47' 24.19" O), algo mejor preservado, vemos como el margen y parte de la base de la vía se encuentran cortadas en la propia roca (Figura 4). Estas evidencias nos ayudan a determinar el recorrido de los dos caminos, y es que siempre se ha acudido a la generalidad en el trazado, argumentando simplemente que seguiría a la actual avenida del Brillante (Melchor Gil, 1995: 162).

---

<sup>6</sup> A falta aún de la publicación científica de los trabajos citamos como referencia la siguiente noticia de *Diario Córdoba*/ [https://www.diariocordoba.com/noticias/cultura/brillante-alberga-horno-romano-unico-dimension-material\\_922127.html](https://www.diariocordoba.com/noticias/cultura/brillante-alberga-horno-romano-unico-dimension-material_922127.html) / 23/03/20.





*Figura 3*

Primera evidencia del margen de la vía. © J. L. Domínguez



Además de estos márgenes resultan visibles tramos de roca cortada, aunque las deposiciones de basuras de obra ocultan en parte estas evidencias. Y resulta interesante otra cuestión, como es la aparición de restos cerámicos de finales del siglo XV<sup>7</sup>, que quizás marcarían un posible uso del camino en la época tardo-medieval y de principios de la Edad Moderna. Hallazgos similares existen como complemento tanto en el camino del Pretorio como en el de Los Morales.

*Figura 4*

Segunda evidencia del margen.

© J. L. Domínguez

---

<sup>7</sup> Agradecemos a D. Javier López Rider que nos ayudase a determinar la cronología aproximada de estas piezas.



Una vez en la calle Platero Martínez se pierde toda evidencia del camino al estar todo urbanizado. Debemos avanzar hasta la separación del camino y la calle Huerta de Hierro para reencontrarlo.

### Segundo sector

En este sector encontramos abundantes restos de *rudus*, aunque en pésimas condiciones y muy descontextualizados. Puede deberse esta situación a que el camino ha quedado constreñido entre grupos de edificaciones, por lo que su uso y deterioro ha sido muy elevado. En general llegamos a detectar más de 10 evidencias de *rudus*. En algunos casos incluso nos encontramos con vestigios de posibles márgenes de la vía (37° 55' 33.78" N - 4° 48' 0.59" O) (Figura 5). La mayoría de los ejemplos de *rudus* observados se suelen haber conservado únicamente en hileras estrechas, de hasta 9,65 m de largo o, como es el caso del margen ya dicho, de 11,10 metros.



*Figura 5*  
Posible margen de la vía. © J. L. Domínguez

### Tercer sector

Este tercer sector corresponde al camino a su paso por el complejo lavadero del Arroyo San Cristóbal–Los Morales, por lo que posee algunas características que lo significan con respecto a los demás sectores. Según el perfil de elevación del camino, la vía tiene un ascenso rápido hasta que aproximadamente a los 310 m sobre el nivel del mar esta se frena y se aplanan, dejando a la vista de forma evidente una zona diferenciada del resto del camino. Es en este lugar donde encontramos los restos del complejo lavadero, que se localiza en una pequeña colina, por lo que para acceder a ella tenemos que superar una pronunciada pendiente (Figura 6).



La aparición de una gran acumulación de cerámicas machacadas puede llevarnos a pensar que se usaron como relleno para asentar el firme del camino o para aliviar la pendiente de la pronunciada cuesta y facilitar el paso de los carros. Además encontramos restos cerámicos de diferentes épocas, desde tégulas romanas, muy habituales en el complejo, hasta restos de teja medieval y cerámicas tardomedievales (Figura 7), similares a las vistas en la primera sección del camino. Esto nos lleva a pensar que este camino probablemente se siguió empleando al menos hasta la Edad Moderna. Además, para mantener el relleno se utilizaron «escalones» (Figura 8) compuestos de piedra y restos de tégulas.

Una vez ya en el propio complejo encontramos de nuevo abundantes acumulaciones de cerámica machacada, especialmente de tipo medieval (Figura 9). Pero sin duda la parte fundamental de este tramo es la aparición de un pavimento de cantos redondeados (Figura 10), similar a los que se pueden observar en el recorrido por Sierra Morena de la Cañada Real Soriana (Domínguez Jiménez y González Nieto, 2019: 27, 28). Los restos del pavimento se encuentran en un excelente estado



*Figura 6*  
Pendiente antes del complejo lavadero.  
© J. L. Domínguez



*Figura 7*  
Tégula inserta en el propio terreno, rodeada  
de pequeñas cerámicas desprendidas.  
© J. L. Domínguez



*Figura 8*  
«Escalón» para mantener el relleno de la  
pendiente. © J. L. Domínguez



de conservación, midiendo 5,70 m en su parte más larga y 3,90 m en su parte más ancha, componiéndose de cantos de tamaño medio, dispuestos ordenadamente. Este pavimento se encuentra limitado a ambos lados por las cisternas del complejo, por lo que la vía no podía discurrir por el mismo trazado que el camino actual, al menos en este punto. No sería comprensible que el camino que baja mineral de la sierra tuviese que atravesar las cisternas del complejo en pleno funcionamiento, estando incluso algunas de las cisternas en el propio sendero actual. Nosotros proponemos que la vía en época romana se podría encontrar desplazada unos metros hacia el noreste. Creemos que esta es la solución más plausible, ya que al oeste del cerro nos limita el arroyo de San Cristóbal, por lo que la vía se adaptaría a la orografía del lugar y discurriría por la falda este del cerro hasta sobrepasarlo. Eso nos lleva también a señalar el hecho de que el complejo poseía probablemente un camino interno diferente.

Una vez hemos abandonado el complejo y cruzado la carretera del Sanatorio de Los Morales nos encontramos con una reutilización del camino, un pavimento de piedra machacada, que aparece acompañado por dos tapias de construcciones del siglo pasado<sup>8</sup> (37° 55' 48.98" N - 4° 48' 12.54" O). Sobrepasadas ambas propiedades perdemos la pista a este pavimento. Esto nos lleva a pensar que son reparaciones puntuales que se hicieron para el acceso a estas propiedades o a un cortijo abandonado que se encuentra a unos metros de este punto.



*Figura 9*  
Acumulaciones de cerámica en el camino.  
© J. L. Domínguez



*Figura 10*  
Fotografía cenital del pavimento de cantos.  
© J. L. Domínguez

---

<sup>8</sup> Nos referimos a la calle, aún sin nombre, LB-21 Ue-2, que aprovecha parte del recorrido de la vía como acceso a las propiedades.



### Cuarto sector

Hay menor cantidad de vestigios una vez comenzado el ascenso de la sierra desde el Hospital de Los Morales. Por las corrientes de agua y los torrentes el terreno se ha visto degradado, dejando en muchas partes la piedra desnuda o acumulaciones de piedra desprendida. Eso dificulta los análisis y a esto se suma que el camino ha sido intervenido, siendo en ciertos momentos más una pista forestal que un camino. Aún con eso observamos varios restos de *rudus*, aunque de menor tamaño que los anteriormente mencionados, y que suelen ubicarse en un margen del sendero actual. El ejemplo más importante aparece una vez que el ascenso más duro ha quedado atrás y nos internamos en la sierra ( $37^{\circ} 56' 18.88''$  N -  $4^{\circ} 48' 41.57''$  O). Se encuentra bien conservado gracias a haber quedado apartado del camino actual, aunque se mantiene visible. Mide de largo 11,12 m y 2,1 de ancho, lo que lo hace uno de los mayores ejemplos de *rudus* del camino (Figura 11).

Pero no solo tenemos estos ejemplos, sino que existen vestigios de los cortes en el terreno hechos para el camino, especialmente abundantes durante el primer momento del ascenso desde Los Morales, ya que es donde el camino se encuentra más encajonado. Destaca un corte de unos 3 m de largo ( $37^{\circ} 56' 6.45''$  N -  $4^{\circ} 48' 29.27''$  O), que queda algo escondido debido a la maleza, pero que nos indica claramente el trabajo de construcción del camino (Figura 12).



Figura 11

Restos de *rudus* aparecidos apartados del camino actual. © J. L. Domínguez



Figura 12

Corte en el terreno.  
© J. L. Domínguez



### 3.2. Complejo lavadero del Arroyo San Cristóbal–Los Morales

El complejo lavadero es un yacimiento relevante dentro de los hallazgos de cisternas mineras comprendidos en el término municipal de Córdoba, aunque hasta el momento ha pasado casi completamente desapercibido, sin realizarse en él ninguna investigación profunda. Solo José García Romero incluyó muy escuetamente estas cisternas mineras en sus estudios (García Romero, 2001: 69; 2002: 372-373). En la actualidad hemos observado siete evidencias arqueológicas de ellas. Todas están elaboradas con *opus caementicium* en el que se introdujeron grandes trozos de tégulas, conservando algunas de ellas restos del *opus signinum* (Figura 13).

Este complejo se encuentra en una magnífica posición<sup>9</sup> (Figura 14). Recordemos el perfil de elevación del camino y como estamos en una explanada existente en lo alto de una pequeña colina, justo antes de volver a retomar el ascenso, ahora ya definitivo, hasta la siguiente parada, el Lagar de la Cruz. Esto hace que este sea un punto perfecto en las comunicaciones entre la ciudad y la sierra si tomamos este camino. No solo lo es por eso, sino por la facilidad de acceso al agua, ya que en esta zona encontramos el arroyo del Moro, una vez unido ya con el Arroyo de San Cristóbal, además de otros cursos menores que existen en las cercanías.



Figura 13  
*Opus signinum* en la cisterna B. © J. L. Domínguez

---

<sup>9</sup> Puede consultarse el modelo digital del terreno en 3D de la zona de Los Morales, de elaboración propia: <https://skfb.ly/6RLF6>



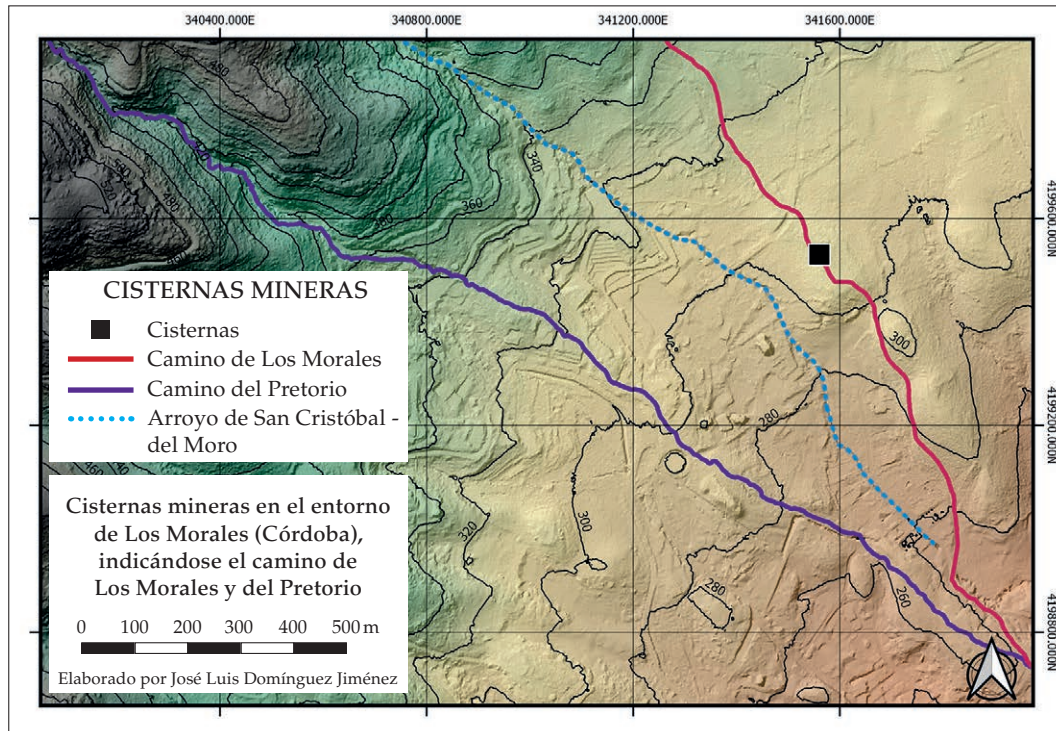


Figura 14

Modelo digital del terreno. Comprende la zona de Los Morales, indicando el paso del camino del Pretorio, de Los Morales y la posición del complejo. Elaborado mediante IGN y Relief Visualization Toolbox. © LiDAR-PNOA 2015 CC-BY 4.0 scne.es



Figura 15

Posición de las cisternas en una fotografía aérea del complejo. Elaborado mediante IGN y Qgis. © OrtoPNOA 2016 CC-BY 4.0 scne.es

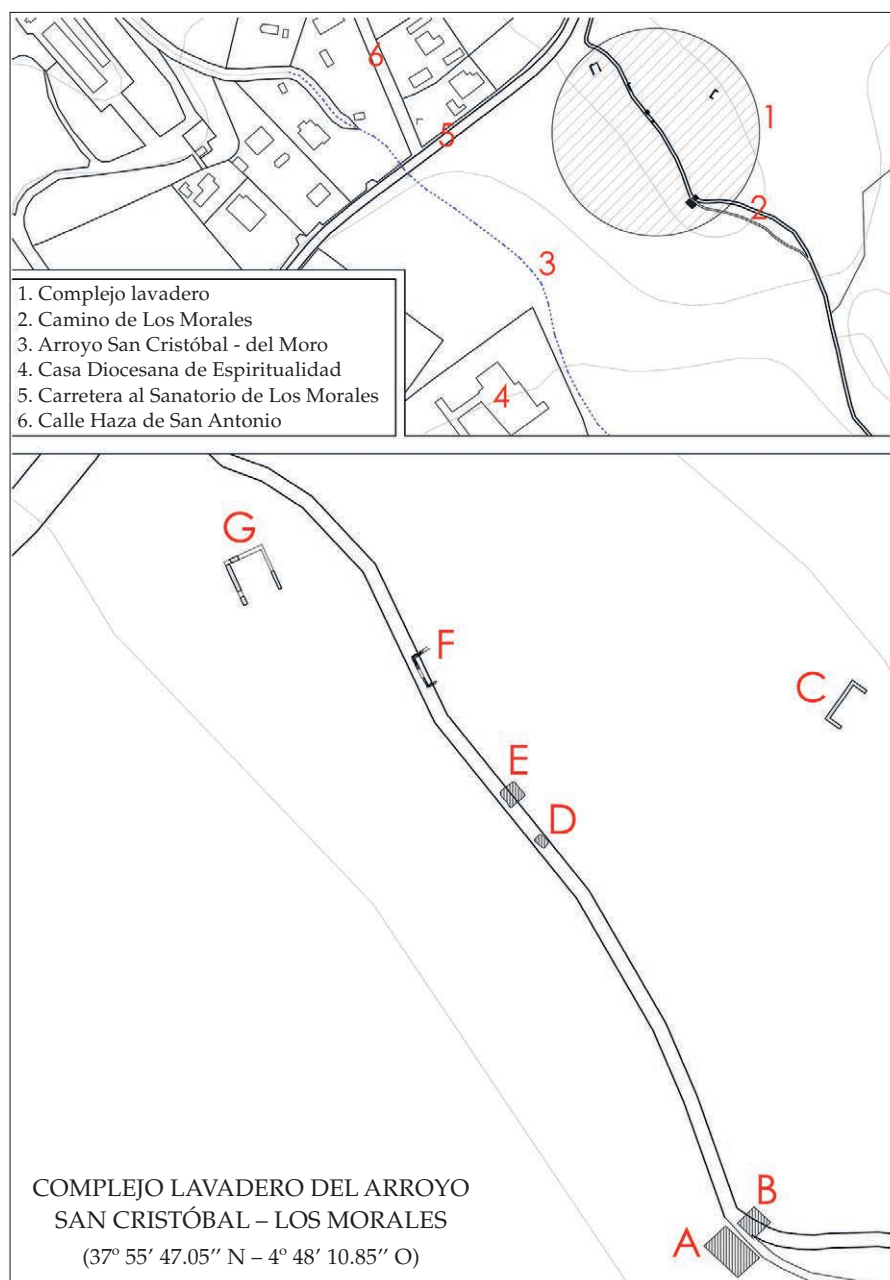


Figura 16

Plano del complejo con la disposición de los vestigios de las cisternas. Elaborado mediante los datos del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía y AutoCAD. © J. L. Domínguez

Como ya señalamos, en el complejo encontramos siete vestigios de cisternas (Figuras 15-16) que se disponen en torno al camino. Algunos de ellos aún conservan parte de su estructura, pero varios se hallan ya amenazados por el paso del tiempo, no siendo extraño que pronto sea casi imposible identificarlos:

A: (37° 55' 44.65" N - 4° 48' 9.10" O) mide de largo 5,70 m, 3,60 m de ancho y en su diagonal 6,50 m. Es la primera de las cisternas (siempre en dirección Córdoba-Lagar de la Cruz), apareciendo a la izquierda del camino. Se conserva al nivel de suelo, aunque el desnivel del terreno hace que se pueda observar su perfil (Figura 17).





Figura 17

Cisterna A. © J. L. Domínguez

B: justo junto a la anterior, en el propio camino. Arrasada casi completamente, con 3,20m de ancho y aproximadamente 3m de largo (Figura 18). Creemos que puede estar en relación con la cisterna A, presentando muros de *caementicium* y restos de que en la base tendría *opus signinum*. Junto a esta cisterna aparecen restos de *caementicium* que se extiende en un largo de 6 metros y que nos hacen sospechar de otra posible estructura.



Figura 18

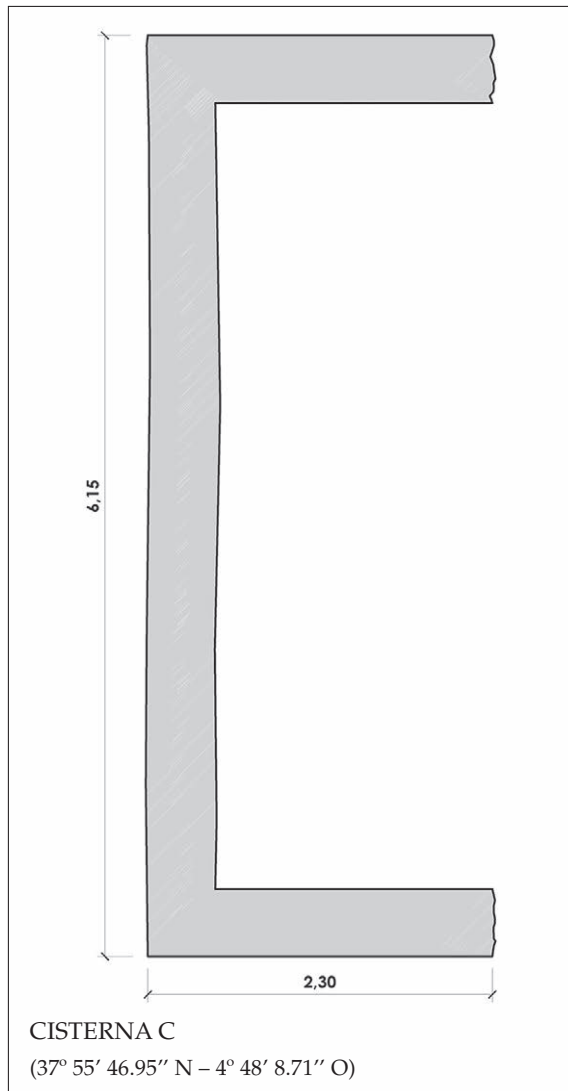
Cisterna B. © J. L. Domínguez

C: (37° 55' 46.95" N - 4° 48' 8.71" O) queda alejada del camino, a su derecha. Se conserva parcialmente, estando cubierta por la vegetación e interrumpida por los olivos (Figura 19). Aún mantiene parte del alzado, midiendo aproximadamente 0,60m de alto dependiendo del terreno, 6,15m de largo y 2,30 de ancho (Figura 20). Al igual que las A y B presenta restos de *opus caementicium* y tégulas.

D: sus medidas son 1,70m de largo por 1,20m de ancho, aunque su posición en medio del camino ha hecho que se encuentre en pésimas condiciones, conservando solo la base (Figura 21).

E: al igual que la anterior, solo conserva la base (a excepción de dos piedras en el margen derecho), aunque se pueden diferenciar diversas capas, no pudiendo determinar si son contemporáneas o pertenecen a reformas posteriores. Las medidas generales son 2,60m de largo por 2,50m de ancho, siendo la anchura de la extensión de la capa superior de 1,35m (Figura 22). Podría quizás ponerse en relación con la cisterna D, aunque el mal estado de conservación de ambas no permite llegar a ninguna conclusión clara.





*Figura 19*  
Croquis CAD de la cisterna C.  
© J. L. Domínguez



*Figura 20*  
Cisterna C.  
© J. L. Domínguez



*Figura 21*  
Cisterna D. © J. L. Domínguez



*Figura 22*  
Cisterna E. © J. L. Domínguez



F: (37° 55' 47.05" N - 4° 48' 10.85" O) Mide en su anchura máxima 2,78 metros y su longitud total es de 4,50. Se presenta incompleta, aunque tiene mayor entidad que las dos anteriormente señaladas (Figura 23). La anchura de muro conservada llega a ser hasta de 0,50 m aunque en la parte más cercana al camino es de 0,35-0,25 m (Figura 24).



Figura 23  
Cisterna F.  
© J. L. Domínguez

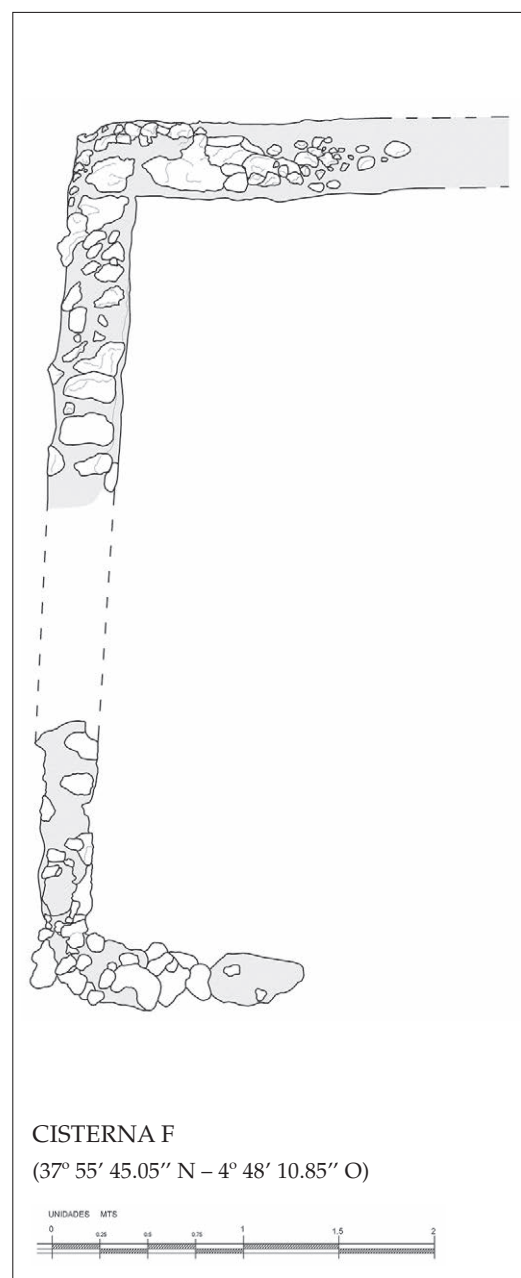
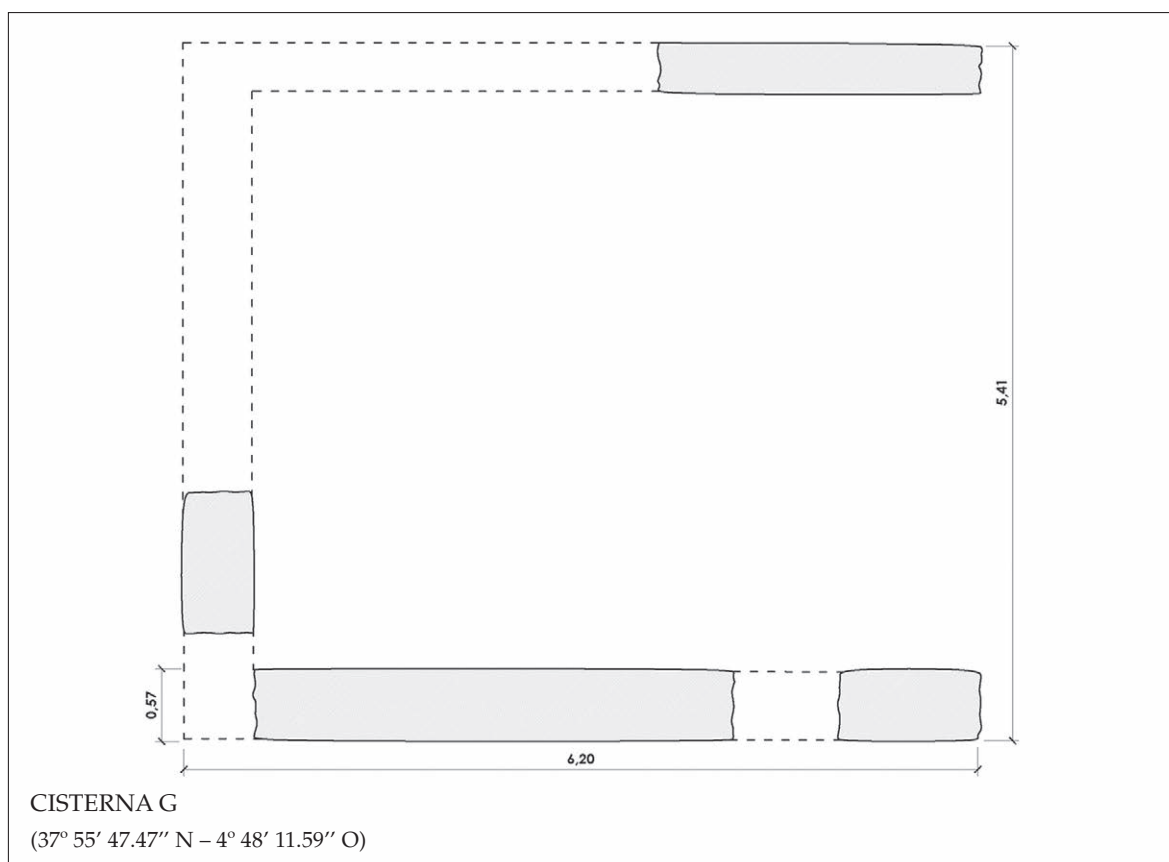


Figura 24  
Plano CAD de la cisterna F.  
© J. L. Domínguez

G: (37° 55' 47.47" N - 4° 48' 11.59" O) Se encuentra a la izquierda del camino, bastante alejado del mismo, siendo la cisterna mejor conservada de las encontradas (Figura 25). Mide 6,20 m de largo total y 5,41 m de ancho, teniendo una anchura de muro máxima de 0,57 m y una altura de 1,15 m (Figura 26). Está hecha con piedras de mediano tamaño y *caementicium*, pero destaca especialmente la cantidad de fragmentos de téglulas de gran tamaño en la estructura. Es especialmente importante la conservación de la capa de *opus signinum* que recubría el muro para impermeabilizarlo y que una raíz ha separado del mismo.



*Figura 25*  
Cisterna G. © J. L. Domínguez



*Figura 26*  
Croquis CAD de la cisterna G. © J. L. Domínguez



#### 4. CONCLUSIONES

Nos enfrentábamos a un camino prácticamente inexplorado en lo que a estudios se refiere, por lo que nuestras principales incógnitas eran el itinerario del camino y su uso. Por eso este artículo ha tenido como fin último la clarificación del trazado de la vía y el estudio de los hitos arqueológicos que en la actualidad perviviesen, permitiendo cerrar algunas de las incertidumbres que el camino planteaba.

Una de las mayores dudas era su trayecto al principio del recorrido. Basándonos en los hallazgos presentados, el camino del Pretorio y el de Los Morales no avanzaban hasta la sierra por la actual avenida del Brillante, sino que se dirigían por la calle Cardenal Portocarrero, separándose el camino de Los Morales en la calle Huerta de Hierro. Además la vía no podía seguir el recorrido actual del camino durante todo el trazado. Nos referimos al tramo que atraviesa el complejo lavadero, cosa que sería imposible cuando este estuviese en funcionamiento. Proponemos que la calzada, adaptándose como es lógico a la orografía del terreno, discurriera por la falda este del cerro donde se encuentra el complejo, pudiendo así superarlo sin mayor problema. En cuanto a su destino, creemos que esta calzada sería una vía secundaria que daría salida a los minerales extraídos en la sierra, comunicando con los yacimientos de las Jaras, el Mico, Berlanga, etc.

Otra incógnita era su extensión cronológica, que ahora podemos fechar de al menos hasta la Edad Moderna, gracias a la aparición superficial de cerámicas tardomedievales y el pavimento visto en el complejo lavadero.

Tenemos por tanto una vía romana pluriestratificada, con diversas intervenciones y restos de desechos cerámicos, que se mantuvo en uso al menos hasta la Edad Moderna, teniendo como punto fundamental para su comprensión arqueológica el conjunto lavadero del Arroyo de San Cristóbal–Los Morales. Por eso nos resulta preocupante la progresiva desaparición a la que estos elementos arqueológicos hacen frente. Desde que en 2019 comenzamos con este estudio hemos observado como parte de las infraestructuras se han deteriorado rápidamente, poniendo por ejemplo el pavimento del complejo o la cisterna G. Eso nos lleva a pensar que se debería tomar una estrategia de conservación y divulgación. En la actualidad, mediante herramientas digitales como la fotogrametría, podríamos conservar el estado actual de los hitos más destacados, reservándolos así para futuras investigaciones y permitiendo su difusión entre la ciudadanía.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CABRERA MUÑOZ, E. (1993). «Córdoba, capital de Al-Ándalus y corte califal», *Ifigea. Revista de la sección de Geografía e Historia* n.º 9, 9-30.
- CÁNOVAS UBERA, A., SÁNCHEZ MADRID, S., VARGAS CANTOS, S. (2006). «La tumba de *Caius Pomponius Statius* en la necrópolis septentrional de *Colonia Patricia*». *Anales de la Arqueología Cordobesa* n.º 17, 279-296.
- DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ, J. L. Y GONZÁLEZ NIETO, M. (2019). «Modelos fotogramétricos para el estudio de la rehabilitación medieval de la vía *Corduba-Emerita* en el entorno del Santuario de Linares (Córdoba)», *Antiquitas* n.º 31, 21-30.
- GARCÍA ROMERO, J. (2001). «Las cisternas metalúrgicas de la Córdoba romana», *Anales de la Arqueología Cordobesa* n.º 12, 67-78.
- GARCÍA ROMERO, J. (2002). *Minería y metalurgia en la Córdoba romana*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1959). «El sarcófago romano de Córdoba», *Archivo Español de Arqueología* n.º 32, 3-37.
- GASPARINI, M., MORENO ESCRIBANO, J. C. y MONTERROSO CHECA, A. (2019). «Identifying the Roman road from *Corduba* to *Emerita* in the Puente Nuevo reservoir (Espiel-Córdoba/Spain)», *Journal of Archaeological Science: Reports* n.º 24, 363-372.
- GUTIÉRREZ DEZA, M<sup>a</sup>. I. (2005). «El *opus sectile* de la villa de Santa Rosa, Córdoba». *Anales de la Arqueología Cordobesa* n.º 16, 55-64.
- IBÁÑEZ CASTRO, A. (1983). *Córdoba hispano-romana*. Córdoba: Servicio de publicaciones de la Excm. Diputación provincial de Córdoba.
- MELCHOR GIL, E. (1993). «Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona norte del *Conventus Cordubensis*», *Anales de Arqueología Cordobesa* n.º 4, 63-89.
- MELCHOR GIL, E. (1995). *Vías romanas de la provincia de Córdoba*. Córdoba: Publicaciones Obra Social y Cultural.
- MONTERROSO CHECA, A. y GASPARINI, M. (2016). «Aerial Archaeology and Photogrammetric Surveys along the roman way from *Corduba* to *Emerita*. Digitalizing the *Ager Cordubensis* and the *Ager Mellariensis*». *SCientific RESearch and Information Technology Ricerca Scientifica e Tecnologie dell'Informazione* n.º 6, 175-188.
- MORENO ALMENARA, M., GONZÁLEZ VÍRSEDA, M., RODERO PÉREZ, S., BERMÚDEZ CANO, J. M., MURILLO REDONDO, J. F. (2003). «Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del Plan Parcial Renfe de Córdoba». *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000 vol. 3, tomo 1, 343-355.
- MORENO ROMERO, L. E. (2006). «Manifestaciones funerarias de época altoimperial en *Colonia Patricia*». *Anales de la Arqueología Cordobesa* n.º 17, 225-258.

- OUSELEY, W. (1800): *The oriental geography of Ebn Haukal, an Arabian traveler of the tenth century*. Londres: Oriental Press.
- PALOMINO LÁZARO, A. L. y MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. G. (2010). «Tratamiento arqueológico de las vías romanas», en G. Meneses Martín (ed.), *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana*, 47-73, Madrid: Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas.
- PENCO VALENZUELA, R. (2005). «La villa romana de Santa Rosa. Resultados preliminares de una I.A.U llevada a cabo en la parcela adyacente a las calles El Algarrobo 4, 6, 8, 10 y Cronista Rey Díaz, 3 de Córdoba». *Anales de la Arqueología Cordobesa* n.º 16, 11-34.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup>. C. (2010). «Territorio y vías de comunicación en época romana», en D. Vaquerizo y J. F. Murillo (Eds.) *El Anfiteatro Romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis Arqueológico (siglos I-XIII d. C.)*, *Monografías de Arqueología Cordobesa* 19, vol. 1, 55-65, Córdoba: Grupo de Investigación Sísifo.
- SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2015). «Nuevos hallazgos exhumados en una necrópolis romana del sector septentrional de Córdoba (España)». *Nailos: Estudios interdisciplinarios de Arqueología* n.º 2, 253-273.
- SALINAS VILLEGAS, J.M. (2005). «El sector septentrional de la villa romana de Santa Rosa». *Anales de la Arqueología Cordobesa* n.º 16, 35-54.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2001). «Un sector funerario de la necrópolis septentrional de Córdoba». *Anales de la Arqueología Cordobesa* n.º 12, 79-111.
- SILLIÈRES, P. (1990). *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*. Paris: Publications du Centre Pierre Paris.
- VAQUERIZO GIL, D. (2002). «Espacios y usos funerarios en Córdoba», en D. Vaquerizo (coord.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente romano: Actas del Congreso Internacional celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba*, 141-200, Córdoba: Universidad de Córdoba.
- VAQUERIZO GIL, D., RUIZ OSUNA, A. B., RUBIOVALVERDE, M. (2019). «Una nueva vía funeraria en Colonia Patricia (Córdoba). El *sepulcretum* de Llanos del Pretorio», *Zephyrus* n.º 83, 79-105.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (1993). «*Susum ad montes s(ocietatis) s(isaponensis)*: nueva inscripción tardorepublicana de Córdoba». *Anales de la Arqueología Cordobesa* n.º 4, 49-61.
- VENTURA VILLANUEVA, A., GASPARINI, M. (2017). «El territorio y las actividades económicas», en J. F. Rodríguez Neila (ed.) *La ciudad y sus legados históricos. Córdoba romana*, 153-206. Córdoba: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.